

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE PROPAGANDA Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA—ADMINISTRADORA,
Agustina Guffain.



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexion vana que respecto á tí pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada

EPICTETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1901

Discurso

leído por el hermano

D. JOSE LEANDRO MONTALVO.

en el Meeting espiritista que tuvo efecto en el Teatro de esta Ciudad el Domingo 27 de Marzo de 1904.

Sres. y Sras.

Hacia mucho tiempo, más de seis años, que el que se presenta ante vosotros no tenía el honor de dirigir su palabra, humildísima, á un público tan respetable, como el que asiste á este torneo de la razón.

Yo he querido ofrendar á esta gran

de obra mi pobre concurso; yo he querido también, como obrero de la inteligencia y del trabajo, traer aquí mi piedrecita, para la reedificación de la verdad, y digo reedificación por que la verdad,—entendédlo bien,—la verdad, hánla querido sustituir en estos últimos días con la mentira, y lo que es peor con la mentira insultante.

Siento no poder deciros esto oralmente: no he tenido tiempo sino para trasmitir al papel las verdades que afluyen á mi cerebro, por lo cual teneis, Sres. y Sras., que ser muy indulgentes conmigo.

Los momentos actuales, por lo que vislumbra mi espíritu, son de prueba para los que como yo comulgan en la santa idea del bien; en la hermosa y consoladora ciencia espírita.

Por eso me teneis aquí; porque en

la selva oscura se han presentado pájaros de mal agüero, que cantan muy bonito, que producen trinos armoniosos, bellísimos, tan bellos que los incautos, los que no conocen esa clase de pájaros, han gritado por las calles y en los hogares: Paradís y Berrios son el verbo de la elocuencia; id á oírlos; id á escuchar su hermosa y sublime oratoria. y nuestras hijas, nuestras esposas y lo que es más significativo, hombres de convicciones firmísimas y en absoluto contrarias al dogma católico, háceles visto allí, en la selva oscura, ó sea en el templo católico romano, escuchando el canto tentador, la mentira que, entre imágenes bellísimas del pensamiento, se desenvuelve confusa, sí, confusa, porque después de tanta palabrería peéticamente vertida; después de aquella prédica dogmática, saldrán de allí convencidos los que tienen adormecida la razón, los que rinden homenaje á la *fé*, los católicos en fin, pero nunca los que como nosotros, hayan bebido en la fuente de verdad y de luz, en la sublime y santa filosofía espírita, ni tampoco aquellos que creen lo contrario á lo que afirma y enseña el dogma católico romano.

Yo no he tenido el honor de oír á esos caballeros oradores católicos, ni falta alguna me hace oírlos, por cuanto por más sabio y filósofo que sea un sacerdote católico, será, para mí, como hombre muy bueno, muy digno de estima, pero es y será siempre UN CURA, sujeto á los mandatos de sus superiores, que en cuanto sube al púlpito ya no es el sabio ni el filósofo; se transforma en el predicador y sostenedor de un dogma falso, y por mucho que le auxilién sus dotes de saber y de elocuencia, cae al fin en el error en que vive, como sacerdote de esa Iglesia que se derrumba, y afirma entonces que los espiritistas y los ma-

sones tienen pacto con el diablo; que el que escuchare las enseñanzas del espiritismo se condena eternamente, y en cambio afirman esos Sres. curas que el que creyere y practicare todas las enseñanzas y aberraciones de su Iglesia, se salvará al morir y su alma irá directa á los brazos del Padre Eterno, que allá en el Cielo, le aguarda rodeado de Angeles y serafines.

Yo sé que esas prédicas suenan muy suavemente á los oídos de los inconscientes, ó de los que no siéndolo han aceptado los errores del dogma católico como verdades religiosas.

Dice, me lo han asegurado, el Dr. Paradís, que el alma del hombre, después de muerto el cuerpo, sube, se eleva al Cielo, y yo pregunto: ¿Qué es el cielo?

Según la Iglesia católica romana es la morada de los justos, ó mejor dicho de aquellos que aunque hayan sido criminales en este mundo, obtuviesen al morir la absolución de un cura católico romano.

Con teorías como esta, no hay duda que los crimiñados y perversos tienen en la religión católica, para descargar su conciencia impura un *comodín* de primer orden.

El Cielo, Sres. y Sras. es para la ciencia un mito; el Cielo no existe.

Esa bóveda azul que vemos, al mirar hacia las estrellas, ni es bóveda ni es azul. En esa, al parecer, bóveda y tras de ese, al parecer, azul, que divisan nuestros ojos, lo que hay es el espacio sin límites, lo que hay son millones de millones de mundos, donde seguramente vivirán seres inteligentes que igual que nosotros tengan un alma ó espíritu inmortal.

Esas estrellas que tachonan el espacio ¿qué representan para los que afirman que allí, en LO ALTO, es que está el cielo?

He dicho LO ALTO: seguramente

que para los buenos existe en el espacio infinito lo alto y lo bajo.

Leed las obras de Flanmarión Sres., y en ellas encontrareis que no existe ni el abajo ni el arriba, en lo que se contrae á la naturaleza del espacio y dentro del cual se mueve y vive el planeta "Tierra."

La Gloria, el Infierno, el Purgatorio, el Demonio, los Angeles y los Santos, todo eso es un cúmulo de falsedades que ha muchos siglos viene transmitiendo, de generación en generación, la Iglesia católica, apostólica y romana.

Fijaos bien Sres. y Sras: Nosotros los espiritistas, aceptamos las palabras *gloria, purgatorio é infierno* simplemente como *forma* de determinar la felicidad ó malestar moral y físico del individuo, en virtud de los remordimientos ó satisfacción de la conciencia, de los dolores de nuestra *carne* ó sea del cuerpo.

Nosotros creemos en la inmortalidad del alma ó espíritu, pero con un desarrollo constante de actividad, para su mejoramiento y progreso infinito.

Nosotros aceptamos una ley moral que regula los actos del espíritu y de la materia que se llama "LEY DE COMPENSACION," que es la única que como JUSTA cabe dentro del equilibrio general de lo existente: —La equidad y la razón dan la norma exacta para que no se desvie jamás ese equilibrio.

Nosotros creemos en la reencarnación del espíritu, como medio de progreso y de que jamás quede irredento el ser que violó las leyes naturales, de amor y caridad.

Nosotros aceptamos el libre albedrío; pero solo en voluntad para *querer* una ó más cosas.

Nosotros creemos en la existencia de Dios, porque entendemos que lo creado necesitó de una inteligencia

creadora, por cuanto no hay obra sin autor, y nosotros llamamos Dios á esa sabiduría infinita que creó los mundos, que creó al hombre y cuanto existe no hecho por el hombre.

Por último nosotros entendemos que toda la ley está compendiada en esta máxima: "No hagas hombre á tu prójimo lo que no te guste que te hagan á tí."

Pasemos á otro punto.

Se me asegura que el Sr. Paradís calificó de prostitución el matrimonio Civil,—(Conste que á mi me casó un cura porque entonces no existía el matrimonio civil,)—pero tengo el deber de volver por los fueros de la verdad y del derecho ultrajados.

El matrimonio civil es una ley del pueblo de Pto. Rico y esa ley es la que da derechos civiles á los casados.

El matrimonio católico ó cualquiera otro que no sea el civil, tiene para surtir efectos civiles en los casados (desde que se promulgó la referida ley) que estar inscritos en el registro civil.

Y ¿qué es la inscripción en el libro de matrimonios civiles, sino la confirmación de que es el matrimonio civil el único válido?

Dirán los Sres. Curas, que esto es cierto, pero que el matrimonio hecho por ellos está santificado por Dios mientras que el civil no.

A lo que yo le replico que Dios santifica toda unión donde existe amor y en cambio *no* santifica, a inque las bendigan curas ú obispos, aquellas uniones que no están vinculadas en ese divino afecto.

Lo importante es que se efectue el matrimonio solo por amor, que el hijo tenga derecho á llevar legítimamente el apellido de sus padres; el que sea juramentado el matrimonio por un Juez ó bendecido por un cura eso es secundario, la cuestión se re-

suelve inscribiendo, como ya he dicho, esos matrimonios *no civiles* en el libro de matrimonios civiles, y eso tienen que hacerlo los Sres. Curas, aunque les duela, porque así lo dispone la Ley, que en su Soberanía, acordó la Asamblea Legislativa de Pto. Rico.

El matrimonio no puede ni debe ser, en sana lógica, en otra forma, que como lo determinan las leyes civiles americanas ó sea como lo ordenan las leyes de la Isla.

Aunque podemos, no queremos devolver al Dr. Paradís, para que la aplique á sus feligreses, la frase insultante é injuriosa que expresó desde el púlpito al ocuparse del matrimonio civil: nuestro prójimo y sobre todo la débil mujer mereció siempre nuestra más alta consideración y respeto.

He dicho antes que Dios santifica es decir sanciona toda unión legal de hombre y mujer verificada por amor.

¿Ignoran acaso los Sres. curas lo que es amor? Seguramente que no, pero es sabido que Ignacio de Loyola el fundador del Jesuitismo, prohibió á sus discípulos decir toda la verdad.

El Catolicismo romano se defiende como el lobo, con uñas y dientes, en su madriguera; hace bien.

Después de todo, del choque sale la luz, y para poder apreciar las bellezas de un claro día es menester, es indispensable que exista la noche tenebrosa.

En este caso, Sres., el día claro y esplendoroso, es el Espiritismo.... y la noche tenebrosa es el Catolicismo romano.

Para terminar: la religión católica, mientras no se despoje de la Confesión y de otras muchas triquiñuelas que la hacen retractaria á la libertad de conciencia y á la Justicia de Dios, tendrá que resignarse á ir decayendo, á ir perdiendo todo el influjo que le

aportó la FE y que hoy le arrebató la RAZON.

Ley de Dios es el que á las tinieblas se suceda la luz y por tanto no podrán misiones ni misioneros salvar del naufragio á la Iglesia católica, apostólica romana.

HE DICHO.



«PENSAMIENTOS»



La naturaleza es el laboratorio químico donde todo lo aprendemos.

* *

La pasión, es el germen de la vida.

* *

La idea del mañana es la eternidad.

* *

Contra las leyes naturales, son inútiles todas las obsesiones.

* *

La religión no es lo que se sueña, la religión es lo que se siente.

* *

Donde no hay conciencia no hay justicia.



DISCURSO

TEMA **EL CASTIGO**

Disertación filosófica en la Velada Espírita
llevada á efecto en el teatro de esta
Ciudad el día 31 de Marzo de 1904,
en honor del 35º Aniversario de
la desencarnación de.

ALLAN KARDEC,

POR J. EZEQUIEL COMAS PAGAN.



(*Conclusion.*)

Así exclamaría el hombre, sometido á ese círculo de hierro á que se amolda el catolicismo, de superstición en superstición, de error en error, sino se diese cuenta del verdadero papel que desempeña en la escena de la vida humana, con arreglo á las leyes generales de la materia, representadas por la ciencia, y acomodadas sabiamente á todas las circunstancias y eventualidades del tiempo. Así exclamaría, sino se compenetrara oportunamente de la verdadera certidumbre de los fenómenos realizados dentro el sencillo organismo de la creación visible, en constante combinación con las extrañas fuerzas que la envuelven y completan.

Pero, cuando nos convencemos que la desatada tempestad del alma tiene por misión desintestar las concavidades de nuestra proscripción temporal, purificándonos por medio del dolor, entonces, ¡ay! elevamos agradecidos nuestras facultades al Creador, y bendecimos su sabiduría y su magnificencia.

En tal virtud, no vacilamos en su-
poner al castigo como intermediario

entre el sufrimiento y el goce, entre la sombra y la luz, entre el error y la certeza, entre la naturaleza y Dios: constituyendo, pues, en todas las fases de su movimiento universal, el único principio cierto de la actividad de la materia y del espíritu, en su antitética lucha por el mejoramiento de aquella y la perfección de éste, en el espontáneo desarrollo de nuestro progreso colectivo.

Así, observamos al hombre, en los pañales de su historia, aparecer en el gran anfiteatro de la vida, víctima y victimario á la vez de su propio organismo, de sus creencias propias, de sus naturales tendencias, de sus encontradas ideas y de la permanente disparidad de sus egoismos propios, determinando voluntariamente su radio de acción peculiar, tanto en el orden físico como en el intelectual y moral; con la intuitiva esperanza embrionaria de su completo mejoramiento y perfección.

Cayó, puede decirse, sobre las vastas soledades del planeta, como ave que, nacida á los aires de primitiva libertad, se le somete á vivir entre los férreos diques de colgante jaula, entre dorada arquería.

Cayó, desprovisto de todo ropaje que cubriera sus carnes; sin calzado para sus piés; sin cubierta para su cabeza; casi como un proscrito que vá á tierra extraña á llorar las desventuras de su patria, bajo el monótono silencio de la soledad y del aislamiento.

Cayó, sin llevar en sus manos un sólo libro que le aconsejara el derrotero de su vida, que le revelara los secretos necesarios para su purificación, para su desarrollo intelectual en la historia; pero con una alma simple que "recuerda," que "medita" y que "elige" libremente; y ante un libro magníficamente impreso y compaginado, de un caudal hermosísimo de

ejemplos, con una portada de deslumbrantes estrellas, y con un sólo fin, una sola tendencia, un sólo principio fundamental y una sola ley: la ley del progreso, el principio del trabajo, la tendencia del bien, el fin de la perfección, sintetizadas en una palabra: la Naturaleza.

Y "andubo" el hombre, y "tropezó", y al tropezar hirió su pié y "sufrió," y al sufrir "pensó" que era preciso quitar las piedras de su camino, para proseguir su marcha; y en éste, su primer paso, se iniciaron las nupcias del trabajo y el dolor.

Y trabajó, y sintió sudor, hambre y sed; y comió frutas y bebió agua; y sintió cansancio en su cuerpo, debilidad en sus miembros, agitación en sus pulmones y sueño en sus ojos; y miró al cielo, y se acurrucó entre la seca hojarasca del monte, bajo la copa de los árboles; y aquí se inició la hora suprema del "descanso" y de la "rehabilitación."

Y dardió, y sintió frío, y echó sobre su desnudo cuerpo abundantes hojas que el helado viento arrebató de su lado y desparramó en su torno.

Y el hombre sufrió las inclemencias del tiempo, y empezó á pensar la necesidad de guardarse y evitarlas siquiera en sus horas de descanso.

Y pasó la noche entre insomnios y desvelos, y esperó entre dormido y despierto la salida del sol del venidero día.

Y apareció el sol; y se levantó el hombre de su tosco lecho, y andubo por su rústico paraíso; y buscó ramas y hojas para levantar una morada.

Y el hombre de "barro" con alma de "Dios," ofreció á su próxima noche las comodidades que pudo alcanzar.

Y continuó su trabajo, y sintió en sus espaldas los rayos del sol que le

quemaban, y sintió necesidad de cubrir sus carnes, y buscó animoso grandes hojas, que ató á su cuerpo con behucos y adornó con flores; y éste fué el primer traje histórico del rey de la Creación.

Y voló el tiempo, y los tiempos cambiaban y las inclemencias de la atmósfera agriaban su existencia; y pensó el hombre en mejorar su estado, fortaleciendo su lecho y perfeccionando su vestido.

Y vió que en la tierra se sucedían unas generaciones á otras, y que gozaba cuando llovía, y se ablandaba su suelo, y la espiga caía para reproducirse de nuevo, como á cada momento se reproducían en su alma sus naturales esperanzas.

Y tomó el grano y la semilla, y aholló la tierra, y sembró en ella; y aquí el comienzo y los primeros vaji- dos de la ciencia.

Y de necesidad en necesidad, de prueba en prueba, de experiencia en experiencia, de comprobación en comprobación, de verdad en verdad, le vemos hoy disputar, á momentos, la supremacía de la tierra, los secretos del cósmos y las glorias del Universo.

¡Qué brillantísima epopeya nos presenta el hombre, desde los primeros destellos de su inteligencia hasta la era terrible del escepticismo y el pesimismo contemporáneo! Y cuál se sorprende más y más la inteligencia al notar que cuando creíamos haber terminado nuestra incesante labor, nos encontramos en los pañales de la obra! Porque su labor es infinita como la materia; porque su esencia es inmortal como la causa que lo produce, como el aliento que le vivifica, como el poder que le sostiene.

Y á medida fué avanzando el hombre, reconoció una mano superior que dirige sus acciones, regula los movimientos del universo y ofrece á

los ojos de la esperanza la hermosísima realidad de un mundo superior á que aspira; por inclinación propia, el alma de los mortales.

Y luchó, y venció de los contratiempos é imprevisiones, y á cada necesidad surgió un nuevo descubrimiento, copia de algún fenómeno natural y fiel reflejo de sus tendencias y aspiraciones, como entidad libre y pensante.

Y cada deseo trajo consigo una privación, y cada privación un suspiro de dolor, un torbellino de egoismos, un torrente de dudas é incertidumbres; surgiendo, como Diosa del porvenir, el estímulo y el premio, como compensación á sus afanes y desvelos, y para el completo goce de sus doradas ilusiones.

Y en todos los actos de su vida, en todas las iniciativas de su espíritu, en todas las manifestaciones de su historia, ha llevado unidos siempre los espejismos intermitentes de su esperanza á las lucubraciones y desencantos de su alma.

Cada fruta que ha tomado del árbol de la vida, le ha costado un caudal de sudor; cada secreto que ha sorprendido á la naturaleza, un mar de lágrimas expiatorias, un mundo de sacrificios y dolores.

Pero, observamos que el hombre, á medida va civilizándose más y más, va purificando considerablemente su organismo; mejorando su estado, limando sus pasiones carnales, moderando sus actos civiles, dignificando sus apetitos y purificando su espíritu, por medio de la meditación, del trabajo y de la práctica del bien.

Y esta voluminosa obra de la naturaleza y el hombre, iniciada por la transformación de la materia y la actividad del espíritu, mediante el perpetuo movimiento de las sustancias y la fuerza atrayente del castigo, es el efecto de una sola inteligencia, de

una sola voluntad, de un sólo poder autonómico y simple: Dios.

Reconoced á Dios, y adoradle en vuestra conciencia; respetad á Dios y amadle en vuestra infinita labor. ¡Loado sea Dios!



Una fiesta hermosa



El Centro Espiritista Unión de esta ciudad ha vuelto á abrir las puertas del Hospital "Caridad y Consuelo," situado en la calle del Peral extremo Sur.

La perseverancia y abnegación de las señoritas Tomasa Pastor y Ludovina Chavari han llevado la obra hasta ahí: hasta volver á abrir las puertas de aquel hospital, cerradas por falta de recursos.

Aquellas verdaderas hermanas de la Caridad y el Consuelo para el que sufre, han resistido á todos los embates que su misión las obligara á afrontar, y el domingo pasado se celebró la fiesta de inauguración del referido hospital.

Tuvimos el gusto de asistir al acto y de ver las condiciones en que aquel centro se encuentra. Salimos de allí satisfechos, entusiasmados, conmovidos.

La fiesta resultó algo así como un cuadro extraño, original, de un artista que tuviese la facultad de concebir las cosas grandes y bellas que no son de esta humanidad, para trasmitirlas al lienzo con los colores más lindos.

Además de las numerosas personas que asistieron al acto, una pléyade de niños, por más de doscientos, formaba en aquel recinto de la Caridad, inocentil algazara.

Toda esa legión de niños se está educando conforme á las prácticas de los Evangelios de Cristo, porque toda ella pertenece á familias espiritistas de esta Ciudad.

¡Ah! Si el Padre Paradís y los escritores de "La Bruja" hubieran *podido ver* el cuadro hermoso que se exhibía en el Centro Caridad y Consuelo en la tarde del domingo, se hubieran sonrojado al recordar, el primero, que pretendió desdeñar á los espiritistas, y los segundos, que escribieron y dijeron que los espiritistas son los últimos *dementes del siglo*.

La cariñosa y angelical Juanita Blanco ejecutó al piano, Fausto, bajo la dirección de nuestro querido amigo Sr. Blas García; la modesta Cecilia Casanova ejecutó también en el piano otras piezas que hablaban al espíritu. Y la niña Guillermina Doittau que tomó parte ejecutando una pieza musical titulada "Inspiración". La Srta. Lola Montes recitando preciosa composición poética alusiva al acto; y después, los Sres. Bacón y Vincenty hablando á aquella multitud de niños que escuchaban con admirable recojimiento. ¡Oh! si el arte es verdad, allí estaba el arte con toda su majestad y belleza.

Cada niño llevaba un objeto que regalaba al hospital. En una habitación se destacaba una mesa cubierta de objetos regalados por los niños.

Bendita seas santa educación del bien....!

Ahora falta que esa obra no vuelva á decaer; que los espiritistas todos se unan á tan noble propósito y que la sociedad mayaguezana y el municipio respondan á los deseos y noble misión de las señoritas Pastor y Charri.

IVAN.



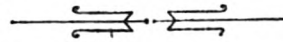
Notable comunicación

recibida en Arroyo, P. R., del que en este mundo se llamó

PRESBITERO

D. FRANCISCO R. ALVARADO,
cura párroco de dicho pueblo.

(CONTINUACION)



¿Comprendéis todo lo que quiso expresar ese Cristo de vuestro siglo XIX en esas pocas pero muy profundas palabras?.... No lo tomeis á ofensa, porque ni quiero ni puedo heriros en lo más mínimo; pero desgraciadamente para vosotros y para mí, es todavía imposible medir todo el casi infinito alcance que tienen esas pocas frases. Ellas encierran un mundo de ideas completamente desconocido para vosotros, y, en mucha parte, también para mí.

No os quepa la más mínima duda, hermanos míos: ¡NUESTRO DESTINO ES DIVINO! Pero a su formación contribuimos también nosotros mismos, por una serie no interrumpida de actos, que empiezan en lo inconsciente, y en sucesión progresiva siempre siguen hacia lo infinitamente consciente y libre, que es Dios.... sin poder NUNCA alcanzarle, ni mucho menos confundirnos con El, como, por una aberración, pretendieron un día los panteístas.

La cuestión trascendental está en poder determinar de una manera clara y precisa los grados de conciencia más ó menos libre que hay en cada uno de los actos de esa serie infinita, cuyo punto de partida se pierde para nosotros en el caos de la formación de los seres, y su término.... ya os he dicho cual es:—TERMINO IN-TERMINABLE.

Ya veis, pues, lo lejos que están los hombres más libres en la tierra, de poseer, no digo yo una libertad absoluta, sino una libertad medianamente propia, responsable.

Si muchos no ven hoy esto claro, lo verán algún día, y se convencerán de que es completamente cierto. ¿Podrías creer, por ejemplo, que San Jerónimo y Lombroso son esencialmente una misma persona? No; yo sé que no podeis creerlo todavía. Y, sin embargo, es una verdad. Sólo que cuando se llamó Jerónimo, fué un gran teólogo de la iglesia romana, y dijo que las cosas sucedían en el mundo, no porque Dios las preveía, sino que Dios las preveía, porque tenían que suceder; y hoy llamándose Lombroso, es un gran antropólogo, y dice.... casi lo mismo que estoy tratando de explicaros.

Todo el que tenga un poco de sagacidad literaria, y estudie detenidamente las obras de uno y otro, encontrará seguramente muchos puntos que le probarán lo que yo afirmo.

(Continuará.)



En el Centro Lumen

Una comida fraternal
en conmemoración del
35º aniversario de la
desencarnación del gran
filósofo Allan Kardec.



Atentamente invitados por nuestro buen amigo Don Francisco Arjona, miembro entusiasta de la Directiva del Centro Espiritista Lumen,

tuvimos el gusto de asistir ayer al espléndido almuerzo con que dicho centro obsequió á gran número de infelices de los que vemos por nuestras calles implorando la caridad pública.

Hermoso y conmovedor resultó aquel acto, al cual prestaron su concurso distinguidas damas y caballeros de nuestra sociedad, que supieron demostrar una vez más sus sentimientos filantrópicos, dando á conocer sus ideas nobles y levantadas por todo lo grande, por todo lo sublime, que es para nosotros la caridad y el bien que se practica con aquellas víctimas de la miseria y de los mayores infortunios.

Después de breves y sentidas frases alusivas al acto, pronunciadas por el Sr. Presidente del centro, Hon. Victor Gutierrez, dió comienzo el almuerzo en el espacioso salón destinado al efecto, en el cual había colocada una gran mesa en forma de herradura con cabida para sesenta cubiertos. Dicha mesa estaba adornada con hermosos "bouquets" de flores naturales y en ella no se echaba de menos lo indispensable para un banquete; todo estaba arreglado con el mayor gusto y delicadeza.

Después de colocados los convidados en sus sitios respectivos y ocupada que tué la mesa, se sirvió el almuerzo por las damas y caballeros siguientes:

Sra. Epitasia Martinez viuda de Malaret, señora Virginia Arenas de Caballer, señora Carmen Ventura, señora Dolores Ortiz de Regis; señora Mercedes Saca de Arjona, señora Juana Santiago de Cintrón, señora Prudencia Ubides, señora Ana Rita Jakson, señora Inés Betances, señora Teodora Colón, señorita Juana Martinez, señorita Isabel Maura, señora Dolores Martinez, señorita Isabel Dalmau, don Francisco Arjona, don

Joaquín Ramos Anaya, don Domingo Negrón, don Angel Echevarría y don Adolfo Sierra.

Todas estas personas tomaron parte en el servicio del almuerzo llenando admirablemente su cometido y atendiendo á sus convidados con el mayor interés, cuidándose mucho de que ninguno de ellos se quedase sin comer los succulentos y bien condimentados platos que les tenían preparados. El menú se componía de un rico cocido á la española con gran abundancia de carne, papas, garbanzos, & arroz guisado con pimientos, café, pan, vino y agua con hielo.

Debido á la gran concurrencia de pobres, tuvo que servirse el almuerzo en dos tandas: en la primera había 18 hombres y 35 mujeres, y en la segunda, 54 personas entre las cuales había 13 mujeres y 41 entre hombres y niños, haciendo todos un total de ciento siete pobres que, sin los muchos más que no pudieron acomodarse á la mesa y que comieron en otros salones, puede decirse que ascendía el número de aquellos infelices á ciento cincuenta.

Allí estaba congregada la clase menesterosa de esta ciudad, representada por hombres, mujeres y niños de todas edades; en cuyos semblantes vimos dibujarse la alegría y la inmensa satisfacción que experimentaban sus corazones en aquellos momentos, por ver con el cariño y amabilidad con que eran tratados y más aún por encontrarse fraternalmente unidos con todos los congregados en aquel templo augusto de la caridad, igualdad y fraternidad.

Los señores don Rodolfo del Valle y Mr. Philipps, tomaron varias fotografías del acto que reseñamos.

El reputado profesor don Manuel Vidal Rios, también contribuyó á darle mayor esplendor al acto, eje-

cutando escogidas piezas en el armonium.

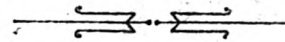
No terminaremos estas líneas sin antes enviar nuestro aplauso más entusiasta á los dignísimos miembros de la Directiva del Centro Espiritista Lumen, por el grandioso acto que acaban de realizar, así como también á las distinguidas damas y demás caballeros que tomaron parte en tan importante fiesta de la que, al igual que de la velada celebrada el 31 del próximo pasado, conservará este repórtter gratos é imperecederos recuerdos.

UN REPORTER.

Abril 5 de 1904.



Noticias varias



Ha marchado para la Capital la Directora de este semanario, Sra. Doña Agustina Guffain, con objeto de asistir á la Asamblea Espiritista que tendrá lugar hoy Sábado y mañana Domingo, en el Coliseo de aquella Ciudad.

* *
*

También han emprendido viaje con dirección á S. Juan, los Sres. don Francisco Vincenty, don Carlos Doyttau y don Hemeterio Bacón; su objeto es concurrir a la Asamblea Espiritista.

* *
*

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el Editorial del presente número, que resulta ser interesante.

Imp: de "El Progreso"